

cicutadry



Curso Doblaje en Madrid

Hazte Actor o Actriz de Doblaje

campus

Infórmate

Libros ▾ Cánones ▾ Cine ▾ Artículos Biografías Recomendaciones Fotografía Nosotros Aviso Legal Política de cookies ▾ Contacto

868
Followers1,796
Fans

LA COCINA DE ARNOLD WESKER

Publicado por: luisclarlove



Londres, años 50. Europa ha condonado la deuda de la guerra a Alemania. En la radio suenan canciones ligeras y en los restaurantes la población londinense pide rodaballo como si los discursos de Churchill y los bombardeos hubiesen sido un mal sueño que se va olvidando.

El Tivoli sirve unas 1500 comidas diarias, la economía se recupera viento en popa y en el corazón del restaurante, la cocina late con sus sístoles y diástoles bombeando personas dentro y fuera, llevando ensaladas y cafés a los comensales que nunca veremos.

A veces, mirar de cerca lo más cotidiano, como un acto de curiosidad, o incluso con el firme propósito de perpetrar un estudio de cualquier índole, nos choca. Pone de manifiesto la absurdidad de la existencia. Nos recuerda lo gilipollas que podemos llegar a ser los seres humanos.

Arnold Wesker hace exactamente eso: pone una lupa gigante delante de 35 empleados de una cocina -26, en la versión de Peris Mencheta, por algún lado había que recortar-, un ramillete de nacionalidades en el que confluyen griegos, alemanes, ingleses, franceses y chipriotas y nos deja contemplar la hora punta de esa monumental cocina, monstruo de acero y fuego que ruge devorando las existencias de aquellos que osan usurpar su territorio.

Si el texto del dramaturgo inglés propicia el voyeurismo y explota esa vena cotilla de espectador que no debía estar donde está y se entera de lo que no debería enterarse; la versión de Peris Mencheta lo extrapola y lo eleva a la categoría de filigrana y virtuosismo escénico. La cocina a la que asistimos es un circo romano, una arena descarnada en la que los combatientes van a luchar y sangrar siendo "disfrute" de un graderío de 360 grados de ojos impenitentes que asisten a su debate.

Como es natural, al enfrentarnos a un espectáculo de esta índole y, aún es más, en semejante formato, exige de parte del espectador ciertos esfuerzos. "La cocina" no es un espectáculo fácil de ver, requiere un nivel de atención mucho mayor, complicando la ya de por sí enmarañada retahíla de fragmentos de vidas que se disgregan por el espacio con su cualidad polidimensional, sin la seguridad que te da un escenario a la italiana sino con la posibilidad de encontrarte con los conflictos y los personajes repartidos por toda la sala. Así, como quien mira a los monos en la jaula del zoo, a ratos, uno no sabe dónde dirigir su atención, convirtiéndonos a todos en rastreadores de lo que pasa en ese espacio. Pero si se entra al ring del señor Peris Mencheta, se hace con ganas de que te peguen con un guante de boxeo lleno hierro, porque así golpea la obra, directamente en la cara y con artillería pesada y, desde luego, con entusiasmo por convertirse en semejante hito del teatro contemporáneo: una obra que nace con la idea de hacer 35 representaciones y que no puede girar -en principio- por la dificultad de transportar semejante escenografía.

Tampoco debe ser fácil para los actores, cuyos textos están apoyados en un constante trabajo de movimiento de doble sentido: de una parte, todos ellos cocinan miméticamente alimentos inexistentes, transportando y trajinando con cacerolas, bandejas y cubiertos vacíos; y de otra, todas las entradas y salidas, caminos recorridos y choques y conflictos, pertrechan una partitura coreográfica (dirigida por el premio nacional de danza Chevi Muraday) que más bien parece una exhibición de juegos malabares. Pero no acaba ahí el esfuerzo de estas 26 bestias pardas de la escena, pues, además, todos ellos lidian con los diferentes acentos de las diferentes nacionalidades de sus personajes (unos mejor que otros, todo sea dicho), y aún por encima, cantan, bailan (grandioso el *sirtaki* que se marcan los griegos) e incluso se convierten en protagonistas de trucos de magia de resultona efectividad, así, no choca que



Introduce aquí tu búsqueda

ENTRADAS ALEATORIAS



Roderick Hudson. Henry James: El arte o la vida
15 abril, 2016



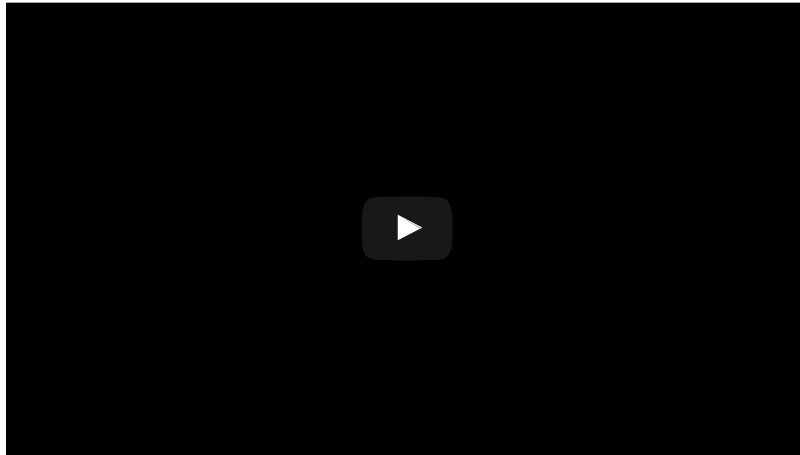
La conciencia de Zeno. Italo Svevo
26 septiembre, 2014



La verdad sobre el caso Savolta. Eduardo Mendoza: (V) La novela inaudita
23 abril, 2015

Jorge Blass figure en los créditos como "asistente de magia", pues magia requiere esta obra para ser llevada a cabo.

Así las cosas, con semejante despliegue, el producto final se disfruta como una obra sobresaliente en la que cada participante encaja en su lugar como encajan los elementos de un organismo perfecto, llegando a su cénit en la escena cumbre, hacia la mitad del montaje, diez minutos vertiginosos en los que, atendiendo las comandas de los comensales, vemos el pleno funcionamiento de esta metáfora de un mundo que nos arrastra y nos revuelca como una ola, incontrolable y despiadada. Luego, aquejados de la peor de las resacas, la cocina descansa y los personajes filosofan sobre sus sueños y sus vidas, dejando que los minutos vayan acercándoles lenta e inexorablemente hacia la vorágine nuevamente, manifestando de este modo su triste y verdadera esencia (la suya y la de todos nosotros), el cómo permiten que la cocina los meta en el horno, los salpimente al gusto y los sirva en pedacitos para disfrute de muy pocos.



La cocina de Arnold Wesker. Centro Dramático Nacional, Teatro Valle Inclán.

¡COMPARTE!

Tweet

Like 68

G+1 0

in Share

Pin it

Etiquetas:

ARNOLD WESKER

LITERATURA INGLESA

ACERCA DE LUISCARLOVE



Anterior:

La puerta de al lado, de Fabrice Roger Lacan: guerra entre vecinos, batalla entre sexos

Siguiente:

La princesa Casamassima. Henry James: Londres revolucionario

ARTÍCULOS RELACIONADOS



Charles Dickens: La dura vida retratada en las letras

14 septiembre, 2016



El poder y la gloria. Graham Greene: Los conflictos de la fe

15 julio, 2016



Robert Graves, el poeta que se convirtió en novelista

1 julio, 2016

DEJA UN COMENTARIO

Identifícate para dejar comentarios.



La Fundación 2.1. Jaime Molina

9 julio, 2014



El pensamiento trágico de Albert Camus (III)

29 abril, 2015



La resistencia

1 junio, 2012



Los dioses tienen sed. Anatole France

20 enero, 2014



Diez narraciones maestras. Cuentos. Rudyard Kipling: El dominio de los argumentos

13 febrero, 2015

SOCIAL



POR LUISCARLOVE

- La Veronal. Siena. Las lechuzas no son lo que parecen.
- Estaciones de Isadora. Sobre bailarines y la pérdida del equilibrio.
- Olvido..... de hilo blanco: Del olvido y la memoria
- Last work. Batsheva dance company: En los límites de la anatomía humana
- La cocina de Arnold Wesker
- La calle de las tiendas de libretas rojas, o cómo descubrí a Modiano en las páginas de Laurain.
- Elle de Paul Verhoeven
- La Venus de las pieles, un homenaje a Roman Polanski.
- Una mirada sutil .Carmen Werner. Provisional Danza.
- Lo que la ceja levantada me dejó

Todo (13)

TEMAS

Albert Camus Antonio Muñoz Molina Biografía
Burkina Faso Celtas Ciencia-Ficción Cine
Crónicas Cultura Eduardo Mendoza Filosofía
Guinea Conakry Henry James Joseph
Conrad Liberia Literatura alemana
Literatura argentina Literatura austríaca
Literatura canadiense Literatura chilena
Literatura española Literatura
francesa Literatura inglesa
Literatura irlandesa Literatura italiana
Literatura japonesa Literatura mexicana

Literatura

norteamericana Literatura rusa

Literatura suiza Literatura uruguaya **Novela**

Novela negra Opinión Patricia Highsmith

Patrick Modiano Paul Auster Policial Primera

Guerra Mundial **Relatos** Retrato

Robertson Davies Robert Walser William Faulkner

África